

El ruido y la furia

LA CGT PRESENTA EL MAGNÍFICO DOCUMENTAL "VALENTÍN. LA OTRA TRANSICIÓN" EN ARAGÓ CINEMA

Abelardo Muñoz



Las injusticias no prescriben, pero su memoria corre el peligro de esfumarse, por las maniobras de un sistema empeñado en borrar el pasado. Pero el pasado y sus crueldades perviven en el corazón de la gente. Ese ruido antiguo provoca la furia en las conciencias.

O si no que se lo digan al puñado de valencianos y valencianas que asistieron la pasada semana a la proyección de la película **Valentín. La otra Transición**, dirigida por José Asensio. Una sala a rebosar y un documental emocionante. Lo que le pasó a Valentín González en los años setenta sigue sucediendo. Una madrileña aun espera justicia tras quedar tuerta por una pelota de goma. La violencia policial es consustancial al sistema. Pero a Valentín lo mató la policía de la Transición a bocajarro, con una pelota de goma, en las inmediaciones del Mercat de Abastos de Valencia. Estaban los trabajadores del mercat en un piquete de huelga; en eso llegaron los *grises*. Los huelguistas enseñaron los papeles al capitán de la tropa y les dejaron tranquilos.

En eso, el mismo capitán recibe una llamada y una orden: "A por ellos". Cargas y palos, botes de humo; Valentín trata de sacar a su padre, también

sindicalista, de la somanta que le están dando. "¡Dejad ya a mi padre!", gritó. Y un desalmado le descerrajó un disparo de pelota de goma a quemarropa. Le rompió la aorta. Lo cuenta su propio padre en el documental. Resultado, tras un largo vía crucis judicial, se ganó el juicio, pero fue un espejismo. Indemnización miserable para la familia y "falta leve" y multa de dos mil pesetas para el madero responsable. De quien dio la orden de cargar, ni se sabe. Se pierde esa memoria, en las entretelas oscuras de la Transición.

Los compañeros de la CGT-PV, herederos de la gloriosa CNT, organizaron ese emotivo pase, sin ruido, como un acto de afirmación y de resistencia frente al sistema injusto. El ruido y la furia de la clase obrera. Antes de la película, rotundas palabras de una sindicalista moderna: "CGT ha querido recuperar la historia de quien ha luchado por el mundo que todos soñamos (...). La Transición se nos vendió a precio de saldo. La misma represión que mató a Agustín en 1976. Esa represión continúa ahora".

El director y guionista José Asensio ha hecho una película magnífica sobre esos acontecimientos que recoge, en un talentoso montaje, como un grito de llamada, escenas de la represión policial desde los setenta hasta la mismísima Primavera Valenciana, con las famosas secuencias de las cargas frente al instituto Luis Vives. Y un análisis de fondo de una lucidez que desarma, pues desvela tantas ocultacio-

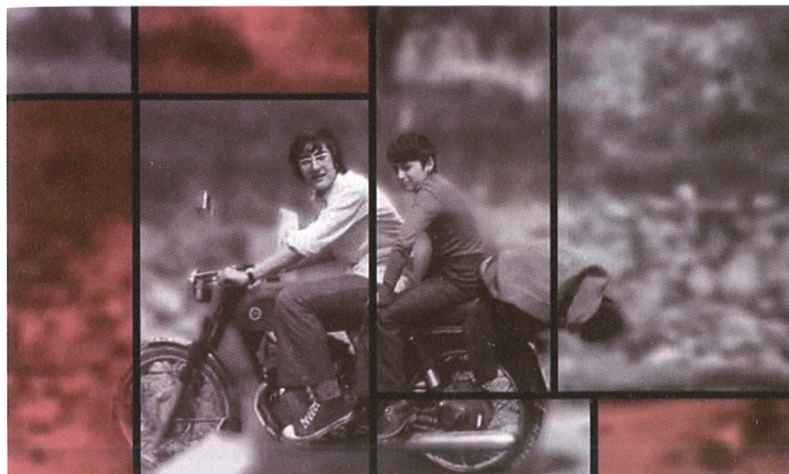


Imagen del documental "Valentín. La otra Transición".

nes políticas. La denuncia abierta de los Pactos de la Moncloa donde la izquierda española (PSPV y PCE) aceptó lo inaceptable; la consagración burocrática de los dos grandes sindicatos mayoritarios y, en consecuencia, la satanización de los sindicatos anarquistas y libertarios. "La Transición no fue un proceso histórico pacífico" - señala el film- "muchas personas y organizaciones que lucharon contra las políticas y pactos de las élites han sido olvidadas y ninguneadas por el silencio consciente de la Transición oficial. Valentín González fue una de esas personas silenciadas".

Cuatro años ha durado la preparación del documental. Con intervencio-

nes del padre y la hermana de Valentín y variados testigos de la historia valenciana como la periodista Rosa Solbes y el comandante Pitarch. El resultado es brillante y recupera la mejor tradición de cine político, en la línea de un Gillo Pontecorvo o Costa-Gavras. La película es un documento visual de primer orden, y una reflexión sobre temas de urgente actualidad como la impunidad de algunos aparatos del Estado y el intento de borrar el pasado. Una cinta contra la amnesia y las verdades a medias. La muerte de un obrero de 20 años a manos de la policía una mala mañana del 25 de junio de 1976 forma parte ya de nuestra memoria colectiva. Y lo peor de todo el asunto es que esa muerte, al igual que tantas otras de aquellos años, sigue sin reparación.